

EXAMEN DE LIBROS

Christian SCHEFER, *Los orígenes de la Intervención Francesa en México (1858-1862)*. México, Editorial Porrúa, 1963, 270 pp.

La mayor parte de los investigadores que han historiado la Intervención francesa en México lo han hecho acentuando el aspecto político o el rencor de los emigrados mexicanos en Europa. Ahora se realiza un nuevo enfoque analizando la mentalidad de Napoleón III en las diversas etapas previas a la Intervención francesa. Christian Schefer lo hace en una obra publicada en París en 1939, cuyo título nos da idea de su propósito y contenido. *La Grande Pensée de Napoléon III. Les origines de l'Expedition du Mexique (1858-1862)*, libro que recientemente ha sido traducido y publicado en nuestro país.

En los círculos gubernamentales franceses de los comienzos de la segunda mitad del pasado siglo, la expedición a México se llegó a considerar como "la gran idea del reinado". Los adversarios franceses de la intervención señalaron con insistencia las tortuosas combinaciones financieras y clericales que originaron la expedición de México.

Piensa Schefer que el "asunto mexicano fue una empresa loca y, por añadidura, mal preparada y mal realizada". Pero independientemente del apoyo de la emperatriz, de la adhesión del duque de Morny o de otras intrigas internas o externas, el factor determinante fue el propio pensamiento del emperador francés, que muchos años antes había mostrado preocupaciones por la zona del Caribe y de Centroamérica. Se sostiene en esta obra que perseguía objetivos honrosos y que obedecía a una "idea" o conjunto de ideas complicadas y confusas, pero animadas de cierta grandeza. Por ello no se habla de la expedición, sino de su preludio, en virtud de que el volumen concluye en el verano de 1862, o sea cuando se ha decidido que la intervención adquiriera un carácter nacional de Francia y no tripartita, con el auxilio español y británico.

La participación de ingleses y españoles se explica claramente por la idea europeísta esgrimida en diversas ocasiones por el jefe de los franceses. Además, en su pensamiento se

mueven tres factores, casi siempre oscuros y entremezclados: la América Central y la política europea en ella, las aspiraciones personales de Napoleón III, y los manejos privados de varias personas. Por lo que hace al primer factor se entremezcla con lo político la idea de construir un canal marítimo del Caribe al Pacífico. Esa región había sido objeto de los sueños políticos y económicos de Napoleón, el gobierno nicaragüense le había propuesto presidir la construcción de un canal interoceánico; Napoleón publicó en Londres un folleto destinado a preparar una sociedad financiera, la que no llegó a formarse. Pero siendo ya caudillo de Francia, en 1840 autorizó a la *Revue Britannique* a publicar en París una traducción de ese folleto. Y todos los interesados en ese canal, preocupación de diversos financieros y políticos hasta la apertura de el de Panamá, contaron en su tiempo con la simpatía del emperador.

Otro factor importante fue la política europea, el emperador aspiraba a convertirse en árbitro de ella. Por último, los monárquicos mexicanos, intrigaban con los gobiernos europeos. Dentro de la política europea ocupaba lugar importante la amenaza, durante varios lustros, de España para intervenir en los asuntos hispanoamericanos, lo mismo que el deseo de evitar el engrandecimiento de los Estados Unidos, cuya política de absorción de la zona del Caribe, después de haber arrebatado a México más de la mitad de su territorio, no ocultaban sus propósitos de apoderarse de Cuba y de adquirir preponderancia en toda la América Central.

A través de los acontecimientos ocurridos entre 1858 y 1862, Schefer va examinando los actos de Napoleón III. Advierte que no fue arrastrado a la aventura mexicana como en el caso de la política de Oriente, ni tampoco estuvo influido por manejos de sus adversarios. En forma distinta a lo ocurrido en Italia y Polonia, en el caso mexicano se advierte más la obra personal. Existe todo un plan sobre América. Para entender verdaderamente la intervención desde el punto de vista francés, no se debe aislar exclusivamente el asunto mexicano, sino situarlo en su génesis, cuando el emperador francés no se daba cuenta de que era un espejismo, de que su política de contener a los Estados Unidos, como lo manifestó en diversas ocasiones, contaba con escaso apoyo real en Europa. Un mal planteamiento de los asuntos mexicanos, un desconocimiento real de nuestra política lo llevó a una aventura cuyo fracaso repercutió gravemente en el destino del Segundo Imperio. El análisis de los factores que originaron la expedición, es bastante agudo y ayudará al historiador

mexicano a comprender mejor todo el fenómeno de la intervención.

Daniel MORENO
Universidad de México

Versión francesa de México. Documentos diplomáticos (1853-1858). Volumen Primero. Traducción e Introducción de Lilia Díaz. México, El Colegio de México, 1963. XI, 171 pp.

Acaba de publicar *El Colegio de México*, apenas en mayo pasado, los informes diplomáticos correspondientes al periodo 1853-1858, de los representantes acreditados por Francia en nuestro país. Muchos de ellos son informes secretos, lo que encarece su importancia, porque reflejan —sin propósito de disimulo— la opinión que dichos representantes se formaron de la política mexicana, de nuestros gobernantes, de nuestras clases sociales y del pueblo.

Estos informes tienen mucho de realistas. Traducen la verdad sin la deformación que podía imprimir a sus opiniones la deliberada intención de preparar el ambiente diplomático hacia la intervención de Francia en los asuntos de México. En cambio, se advierte bastante deformación en la carrera de competencia con la diplomacia norteamericana para ganarse a México. En efecto: se exagera la actividad diplomática norteamericana anexionista, en lo general, y se actúa con marcada tendencia hiperbólica en el afán que inconscientemente se imputa al pueblo mexicano de pretender cambiar sus sistemas de gobierno —a veces centralista, a veces federalista— por el monárquico.

Para hacer la reseña de este libro, imprescindible si se quiere conocer ese periodo de la historia nacional a través del archivo diplomático francés, tuvimos que clasificar los datos guías con un sentido selectivo de afinidad, para conjurar el peligro de naufragar en el *maremagnum* de informaciones, versiones y aun chismes de toda laya, de que resultan ricas en contenido las notas diplomáticas de los tres principales suscriptores: el ministro plenipotenciario Andre Levasseur, el encargado de la Legación, Alfonso Dano, y Alexis Gabriac, que es el signatario de la mayor parte de las informaciones, aparte de alguna que otra nota de cónsules franceses en algunas ciudades nortteñas mexicanas o del sur de